



Precios de Suscripción

ao, trimestre . . .	Pesetas 1,00
Resto península . . .	» 1,25
Fuera Península, año . . .	» 10,00

I' URTIA — 4' g. ZENBAKIIA

Bilbao 25 de Febrero de 1911

AÑO I — NÚMERO 4

INSISTIENDO

¿Católicos ó Nacionalistas?

No intentamos vanagloriarnos porque el partido nacionalista de la derecha se haya doblegado á los requerimientos de las otras derechas, y abdicando su personalidad política se una á elementos que considera sus enemigos. Lo encontramos muy natural, muy lógico, muy puesto en razón, dado su caracter eminentemente religioso en perjuicio de lo político; tan natural, lógico y puesto en razón, que sinceramente hubimos de aconsejarles la unión desde estas mismas columnas en un artículo publicado con este mismo título.

El partido nacionalista de la derecha dijimos y repetimos hoy, es religioso, y por lo tanto está en el deber de ayudar á la religión en peligro á trueque de perder su significación, el fin que se propuso al venir á la vida.

Por eso no censuramos su acto de acudir á Roma. Por el contrario, lo alabamos, pues digno de loa es que los sumisos creyentes se ofrezcan en los trances difíciles á la idea que en primer lugar dicen defender.

No importa que la Patria se hunda más y más en el abismo sin fondo del desamparo, que caiga en manos de sus enemsgos, si sus hijos cooperan al triunfo de la religión en peligro.

Muchos de los militantes en ese partido protestan del acto llevado á cabo por sus directores, ó intransigentes se oponen á la unión, pero si es cierto su catolicismo es su obligación someterse á las órdenes recibidas y acatarlas en silencio. De lo contrario no pueden llamarse derechistas y su puesto no está en las filas de ese partido, si no en las nuestras, en este tolerante y respetuoso con todas las creencias y todas las opiniones; pero tan firmes en las nuestras, que nada ni nadie logrará arrancarnoslas del corazón donde las albergamos.

Cierto es que el acto vá en perjuicio del ideal nacionalista, cierto que de hoy en adelante se acentuará la carencia de que decir »nacionalista» es decir «clerical», pero esto ni puede ofenedr, ni ofende á los militantes en ese partido.

Y no hablamos así por odio á nuestros hermanos de raza, no intentamos calumniarlos, no tratamos de que caiga sobre ellos el anatema de los que ante todo y sobre todo son patriotas, no; guía á nuestra pluma el deseo de hacer justicia, el afán noble de afianzarles en su opinión diciéndoles que cumplen perfectamente su papel de católicos, aunque olvidan el de patriotas.

Tampoco acogemos aquí rumores y opiniones tan diversas y encontradas que fuera difícil entenderlas; solo queremos hacer comprender á los vascos que en vuestras filas militan, y que protestan de cuanto sea

unión, que están obligados á ella por espíritu de disciplina, aunque no existiese como existe un viaje á Roma, muchas conferencias y un silencio elocuente por parte de los de arriba, de los que tienen la obligación de hablar claro para que los soldados no murmuren y tiemblen pensando en una unión que odian muchos de ellos; la unión se imponía, siendo como sois católicos antes que nacionalistas.

Obrar de otra manera sería para vosotros perjudicial y contra producente, aunque nosotros creamos que para el nacionalismo hubiese sido honrado y noble. Pero vuestro nacionalismo es débil.

Y aunque la unión ó pacto no se realice, aunque el viaje á Roma haya sido para vosotros beneficioso en los dos extremos—uno para alcanzar el título de católicos fieles que el pueblo os lo cede gratuitamente y solo os lo niegan alguna autoridad eclesiástica y los derechistas en ciertos momentos, y otro para no hacer la unión por saber que á ella es contrario el partido en masa;—aunque os sea beneficioso ese viaje, repito, en ambos extremos, faltáis á vuestro deber de católicos no uniéndoos á los demás católicos.

Ya sabeis el dilema cruel que ante vosotros se presenta.

O uníros á las derechas, perdiendo el lema «Lege Zarra, para evitar que el anticlericalismo triunfe, ó volverles las espaldas con valor suficiente para soportar luego la formidable acusación de enemigos de la religión que sobre vosotros han de lanzar esos enemigos de Euzkadi y amigos vuestros en trances difíciles, cuando ven cercana una derrota política.

Si sois nacionalistas católicos debeis de hacer esto último; si sois católicos nacionalistas lo primero.

Decidlos; que os detiene? ¿católicos ó nacionalistas?

Hablad claro

Es precisa una confesión plena, es necesario un descender de cortinas para que se vea á la clara luz del sol lo que entre tinieblas y sombras se fragua.

Nosotros nacionalistas verdaderos que antepo- nemos á todo y sobre todo el amor á la Patria, que llevamos en el corazón un ideal, que sentimos en nuestras venas la sangre de mil bravas generaciones libres os exigimos la confesión; la exigen también esos bravos, rebeldes á componendas, que os siguen y en vuestras filas luchan por algo muy santo que sienten, lo exige la Patria cuya defensa habeis tomado amenguando vuestro cariño á ella, con un amor que ninguna relación con ella tiene, con un amor que sin hacerle sombra puede existir, y vosotros mismos habeis hecho que anule al otro, tan grande, que es el único por el cual debe darse cuante en el hombre vive y alienta.

Lo exigimos, sí, queremos saber la verdad.

Creemos, entendemos, que se puede ser patriota, y católico, y lo creemos así por que lo sentimos, por que lo somos, porque sabemos hermanar estos dos sentimientos sin que se estorben ó anulen; pero no podemos admitir que en el te-

reno político se mezcle lo religioso, que vivamos á él supeditado, que nos gobierne y dirija, pues ó él encomendamos nuestra dirección espiritual, pero no la corporal.

Esto es nacionalismo, pero no el vuestro que admitis, toleráis, y no solo esto, sino que amoldáis vuestras acciones en lo político á las órdenes de las autoridades religiosas.

Decidlo, decid claramente que sois primero y principalmente religiosos, que es para vosotros secundario todo cuanto se refiere á la política, que necesitáis para reclamar un derecho reconocido la autorización de un poder extraño, y entonces veréis como cuantos por Euzkadi luchan y al amor de sus amores han consagrado su vida os abandonan.

Porque es natural, es lógico que como católicos defendamos la religión de Cristo, pero natural es que como vascos defendamos nuestros derechos, y cuando los alcancemos, velar por la religión en nuestro país.

Pesan sobre nosotros estas dos ineludibles obligaciones, que hemos de cumplir. Siendo vascos ¿dejaremos de ser católicos llevando como llevamos el catolicismo en el alma? ¡No!

Pues seamos vascos, seámoslo ante y sobre todo, que como consecuencia seremos católicos, pero no amortiguemos nuestro amor á Euzkadi con el otro amor. No tergiveremos los términos y hagamos causa principal, móvil de nuestras acciones, de aquello que es inherente á nuestra cualidad de patriotas. De otro modo no seremos nacionalistas; seremos frailes, y por consiguiente no tendremos más que un amor, y un fin que cumplir.

Decidlo así, para que de una vez nos apoderemos de esa bandera que vosotros ostentais de esa que nunca debe tocar el suelo si no es para envolver el cuerpo frío del que por ella dió la vida. de esa que encarna lo más hondo que en el ser vive, y que vosotros ponéis á los pies de vuestros enemigos, cuando el deber de religiosos os manda inclinar la cabeza.

Decidlo para que la levantemos del suelo donde han de pisotearla los enemigos de la patria y la alcemos dispuestos á que ondee sobre nuestras cabezas sin que haya poder humano capaz de hacernos humillarla. Decidlo claramente. Decid que os impide defender vuestros derechos el sentimiento religioso, en vosotros mas fuerte y poderoso que el patrio, y veréis como nosotros sabemos defenderlo sin que por eso olvidemos nuestros deberes para con Dios.

Y una vez hecha la confesión íros con los enemigos de nuestra patria á defender la religión en peligro, dejadla que se hunda en el abismo negro del desprecio, que esos que van con vosotros se encargarán, sin olvidar sus deberes de católicos, de entender sobre ella la pesada losa del desprecio, y en ella grabaran un ignominioso epitafio.

Primero nosotros

El nacionalismo como partido político, ni tiene ni puede tener contacto ninguno con otros partidos, por ser todos enemigos declarados de las reivindicaciones á que con toda justicia aspira.

A todas luces es falso el principio de que existen ni puedan existir relaciones entre partidos que si se desen-

vuelven en un terreno comun por fuerza de las circunstancias, aspiran á un desenvolvimiento independiente y ageno á toda otra política.

Y como partido independiente el Nacionalismo, cuya única misión es nacionalizar, despertar el sentimiento patrio, proseguir una historia rota por una infausta, para nosotros ley que acatamos sumisos; no puede, ni debe, hacer pactos ni inteligencias con exóticos partidos que comienzan por negar la razón de su existencia, y solo nos admiten en momentos dados para aprovecharse de nuestra fuerza y al amparo de esta, encumbrarse para mejor combatirnos.

Todo nacionalista, todo vasco, por la sencilla y á la vez incontravertible razón de ser vasco, de haber nacido en este suelo, tiene que ser enemigo declarado—políticamente hablando—de todo otro partido que en las circunstancias á que aspiramos y hacia las cuales tienden nuestros esfuerzos, no tendrían razón de existir.

Pero aprovechándose nuestros enemigos de nuestros sentimientos religiosos, de esos que sin llevarlos en el lema pueden, llevarse en el corazón, é invocándolos cuando la fuerza de las circunstancias, adversas para ellos, lo exigen, hacen que autoridades eclesiásticas, cuya ingerencia en lo político debiéramos rechazar, nos hagan peticiones que se suponen órdenes al proceder de tan alto.

Y pensando sinceramente, no tenemos más remedio que acatar esas órdenes, ó mejor dicho atender esas sú- plicas, que bien claro pregonamos que somos religiosos antes que patriotas, que nos sacrificamos por la religión una y mil veces con perjuicio de la patria.

Y hacen bien los que poderes para ello tienen, en exigirnos que defendamos la religión, pues nosotros declaramos paladinamente que esta es para nosotros ante y sobre todo lo existente.

No hemos reparado nunca, nunca nos hemos puesto á considerar que la religión no pelagra en Euzkadi—único lugar donde debiéramos salir en su defensa,—que aquí ningún peligro la amenaza, que todos la queremos y respetamos, que en todos los pechos vascos alienta.

No hemos meditado esto, pues si tal hubiésemos hecho, seríamos capaces con la franqueza característica de

nuestra raza, acaso con esa brusquedad que tanto nos honra, de decir al que hiciese un llamamiento á nuestros sentimientos, que despertase esos sentimientos en los hijos del país donde la fé no tuviese firmes asientos, que nosotros, hijos de Euzkadi, seguros de que en nuestro pueblo no había de faltar, poníamos nuestras energías al servicio de nuestra causa justa, por creer que ya pasó, para no volver, el tiempo de las cruzadas, y además, estar firmemente convencidos de que primero, antes de hacer por otros un sacrificio, debíamos sacrificarnos por nosotros mismos.

Pero no se hará esto no...

El maremagnum

republicano-españolista

Es indudable, que los republicanos españoles, están dejados de la mano de Dios.

Ello, no tiene nada de extraño; han apostatado de la hermosa religión republicana y han caído, en la más espantosa y repugnante idolatría. Cada media docena de hispano-republicanos, tienen su ídolo favorito, al cual rinden incondicional pleitesía. Los ídolos ó santones abundan; estos entre sí guardan cierta relación de aparente fraternidad, á veces ni eso, pero en el fondo todos se odian.

El republicanismo español, se asemeja á un campo de grillos. Innumerables partidos ó agujeritos, cada agujero su grillo, no admite compañía y cada grillo, alza en lo posible su estridente chirrido, pretendiendo cubrir al de los demás, y ya se sabe que armonía puede resultar de ese conjunto. En estas condiciones; cómo es posible, se organicen, se orienten, hagan la entonación debida, para que todos al unísono cante el himno ideal que dicen sienten? Mil tentativas de unión y otros tantos fracasos, ahora acaba de celebrarse en Madrid una asamblea con dicho fin y ha resultado un nuevo triunfo monárquico.

En esta asamblea uno de los grillos, cuyos chirridos más han desentonado, ha sido Sol y Ortega, que en verdad, en otro concepto de capacidad mental le teníamos, pero nos ha resultado un republicano de lo más hortera... Este buen señor, dicen sus mismos correligionarios, es hombre astuto y ambicioso, cuyo corazón, decimos nosotros, exhala pestilencia; pues su rencor profundo hacia los patriotas catalanes, lo delatan. El porqué de ese rencor, no lo sabemos, ni viene al caso.

«Yo quiero á Cataluña como el que más» decía Sol y Ortega en la asamblea. Esas mismas muestras de afecto espresan aquí también, todos los enemigos de Euzkadi; las mismas hizo Judas ante el Maestro... O yo—sigue diciendo Sol y Ortega—salgo de la conjunción republicano-socialista ó salen de ella los republicanos catalanes.

Y la Asamblea democrática hace suyo el chirrido Ortegista y desprecia al pueblo republicano catalán. Los bravos y nobles nacionalistas catalanes ofrecieron todo su poder que es el supremo en Cataluña, á los hispano-republicanos, para la más pronta implantación de la República en España pero ha sido recibida como vulgarmente se dice, con la puerta en las narices.

Naturalmente los nacionalistas catalanes, no como ideal la implantación de la República en España sino que ven en ello un medio mas propicio, para sus justas reivindicaciones catalanas. Lo mismo que los socialistas desean el triunfo de la república, por ver con ella más cercano su ideal. Pero se rechaza á los nacionalistas catalanes por no considerarle partido nacional, en cambio su ardiente españolismo, el de esa Asamblea, su patriotismo admite gustoso en su seno al partido cuya doctrina es más esencialmente antipatriota, al partido socialista. ¡Cuanta farsa!

Si por todos los medios como dicen las bases de la Conjunción, se desea lo antes posible, el triunfo de la República en España, el paso dado por esa Asamblea ha de ser funesta para dicho fin. Sin consentimiento de los patriotas catala-

nes, jamás la bandera republicana española ondeará en Cataluña. Esto lo saben todos los republicanos ó deben saberlo.

Pero la verdad es otra, la verdad es que los santones republicanos van bien en el actual machito... son los primeros enemigos de la República. Y si el pueblo republicano español, no se decide coger *pajecas* y con ella zaherirles fuertemente, hasta hacer salir de sus agujeros á todos esos grillos ó no emplea el otro sistema del liquido individual, para ahogarlos; pueden estar seguros, que la monarquía en España será impeccedera.

Y esto, también nosotros los patriotas vascos, los nacionalistas republicanos, sinceramente lo lamentamos, pues entendemos que ese nuevo régimen, sería más beneficioso, para nuestra querida Euzkadi, pero solo del patriota vasco, depende su completa felicidad.

FRANCISCO DE ZUBITARTE

Portugalete 19-2-11

Euzkadi

y el clero romano

Antaño, la ley vieja de los vascos, tenía á raya al clero romano para defender la moralidad y los intereses del país.

Hoy, se ha cambiado la hoja. El clero romano, manda. Ya no hay vascos, sino chupacirios.

Y al hablar así, no lo hago refiriéndome á esas idas y venidas á Roma, de que nos habla esta semana la prensa diaria. Aun me declaro en rebeldía, me resisto á creer que los euskaldunas que militan en la *derecha* (es bien triste, en verdad, hablar de derecha é izquierda, cuando solo debían de evistir vascos) sean *ovejas políticas* del rebaño católico, á quien no se sometió, sino todo lo contrario, la ley vieja y vasca, antes de conocer la otra ley no vasca del 25 Octubre de 1839.

Este rebaño, tiene pastores tan antivascos como un señor cura de la villa de Placencia, contra el cual escuché amargas quejas anteayer, de las propias bocas de algunos corderitos vascos. El caso es el siguiente:

Don Eusebio de Bericua, se presentó en la Iglesia con objeto de bautizar á una hija suya, debiendo ser el padrino de la niña, don Vicente de Arceluz.

Este futuro padrino, manifestó su deseo de que á la niña se le impusiera en la pila bautismal el nombre euskaldun de Elixabete, y á continuación el de Isabel en lengua castellana, cumpliendo así las leyes establecidas.

Pero el titulado ministro del Señor, que no dió pruebas de conocer la máxima cristiana de amor al prójimo, diz que dijo en frases nada corteses, *con malos modos*, según está escrito en el papel que el denunciante nos entregó:—«Quite usted el primer nombre, si quiere que bautice á la niña.»

El padrino, que sin duda debe ser de los que por sus venas sienten aun circular sangre vasca, contestó al amable sacerdote romano, era el que pretendía se le impusiera á la niña, un nombre perfectamente legal. Pero el cura se plantó en sus trece, y el padrino siguió siendo vasco, y como vasco y romano (conste que no escribí cristiano) se dan de bofetadas con frecuencia en los hechos, porque Roma quiso mandar imponiendo su dominio sobre la tierra, y el vasco siempre se distinguió por ser libre, resultó que el cura se

metió en la Iglesia, y la niña regresó á casa sin bautizar, *por querer ser vasca*.

Este es el último caso que conozco.

No quiero hablar de lo ocurrido en San Sebastián con los niños bautizados en la Iglesia del Buen Pastor, ni de cosas análogas.

Parece increíble que aun haya quienes queriendo pasar por vascos, al ver tales cosas, critiquen nuestra franca, y noble, y patriótica actitud, al pedir como pedimos la separación de la Iglesia y del Estado, y sea establecida la libertad de cultos, cuando al hacerlo cumplimos un deber de conciencia. Tenga cada cual dentro de su almario la cantidad de fé religiosa que quiera. A nuestro lado todo el mundo puede cumplir como bueno con sus creencias, á nadie criticamos, y á todos dejamos en completa libertad para obrar.. Que es grande, muy grande, la Divinidad y el respeto que debemos guardar para ella, y no vamos á ensuciarla, cual pretenden, mezclándola con bajezas mundanas de vividores y de políticos, como equivocadamente hacen algunos vascos y no pocos sacerdotes.

¡Oh, *Lege-Zarra*, que sobre ellos legislabas, que falta nos haces!

AMAYA.

LA LEY DE JURISDICCIONES

Ya están encarcelados por la ley de Jurisdicciones dos queridos amigos míos.

José Luis Buesa Olave, nacionalista de la derecha y Tiburcio Linacero, republicano.

Y mi espíritu rebelde quisiera hablar de ellos en la presente ocasión sin ambajes ni rodeos para decir muchas cosas, para causar solemnes protestas.

Pero una ley, que la odio con toda mi alma, que la detesto por violar el derecho de defensa cuando la crítica se precisa, me pone también á mi si protesto camino de la prisión.

¡Verdad es, que nada me importa.

¡Sus recuerdos nunca se olvidan!

Mas considero que, por ahora, el caer dentro de sus redes es algo así como dar una perita en dulce á sus sostenedores, perita que no debe dársele á quienes sienten *tanta hambre de venganza*: hambre que en hogares queridos, produce lágrimas sin cuento.

Soy de los que piensan que la inteligencia no delinque, que todas las ideas por destructoras y antisociales que sean, tienen el derecho á que sus propagandistas las defiendan como plazca en la tribuna y en el estadio de la prensa.

Amordazar el pensamiento, sujetar la pluma del periodista cuando la verdad expone, es un enorme delito de *leso sentido común*.

Si de algo podemos servirles en esta su casa, ya saben pueden disponer de nosotros.

Pero antes de terminar he de hacer las siguientes consideraciones.

No sirve hablar de la derogación de dicha ley.

Mientras se pasa el tiempo en discusiones vagas y ridículas, quienes hablan y escriben dan con sus huesos en la cárcel.

Creo ha llegado la hora de realizar un acto público de suma trascendencia en esta villa, que bien pudiera ser la celebración de un mitin monstruo contra la vigente ley de Jurisdicciones, ó en su caso, una manifestación.

Tienen la palabra todos los hombres amantes de la libertad

M.

Patrias socialistas

En un diario de la mañana, pregunta "Un demócrata nacionalista," á *La Gaceta del Norte*, que patria es, la que alude, en sus constantes llamadas de unión de las derechas. Haber si milita en el campo vaskista ó en el españolista: haber si reconoce como patria á Euzkadi; como los nacionalistas aunque muchos de ellos tengan el mal gusto de ser clericales ó reconocer como patria España, como los integros y carcas, que por lo tanto, no puede haber unión entre esos elementos y que se decida por el lado izquierdo del Ebro ó por el derecho, en fin que se deje de hipocresías y que sea franca.

Ne tienes mal *alcuerdo* simpático demócrata vasco, si crees que esa señora te va á contestar á "eso." Cada bicho vive en su elemento propicio, quítale á *La Gaceta del Norte*, su ambiente vitable, quítale su engaño é hipocresía y muere, como muere una lombriz ante los rayos del sol.

Aparte de la intención *miureña* de tu pregunta que yo aplaudo, pues el fin justifica los medios, bien sabes tú que *La Gaceta del Norte* como órgano fiel del jesuitismo bilbaíno, no puede reconocer como patria suya ni á Euzkadi; ni á España ni á Inglaterra ni al mundo entero. El jesuita es internacional, el jesuitismo es el socialismo negro. Preguntad al jesuita por su amor patrio y con aparente humildad, pero con aspavientos sobrenaturales os contestará: «Hermano, mi Patria, es Dios...» Acercaros tambien al otro socialismo y os contestará: «Hermano, mi Patria, es la Humanidad...» Pero nosotros decimos, lo que Unamuno en cierta ocasión decía «El amor; á Dios y el amor á la Humanidad, son pretextos para no querer á nadie.»

OTRO DEMÓCRATA NACIONALISTA

Conferencia de

D. Pedro de Sarasketa.

Nuestro querido compatriota el eí barrés y distinguido publicista don Pedro de Sarasketa, dió en los salones de nuestro centro el sábado de la pasada semana una brillante y patriótica conferencia.

Numeroso y culto público escuchó con religioso silencio al conferencian-

te, premiándole al final de su brillante labor con una calurosa salva de aplausos.

El tema escogido por nuestro conferenciante fué LOS NOBLES DE SANGRE ROJA, tema que desarrolló de manera original, sentando afirmaciones que honran á todo vasco.

La prensa diaria hizo al siguiente día de la conferencia un extracto que aunque acertado, dá pálido reflejo de lo que és el trabajo, y aunque con gusto engalanaríamos nuestras columnas con él nos priva el hacerlo su mucha extensión, razón por la cuál no lo damos íntegro.

Nos atrevemos á extractarla seguros de que ha de agradar á nuestros lectores cuantos deseen conocerla íntegra tienen la ventaja de haber sido editado en elegante folleto, y en unión de su primera y justamente ensalzada primera conferencia; LOS POLÍTICOS ESPAÑOLES Y LAS REPÚBLICAS VASCAS.

Cuantos deseen conocer las citadas conferencias pueden dirigirse al centro nacionalista republicano ó á la administración de este semanario donde se ha puesto á la venta el citado folleto al precio de 30 cts.

**

No descendemos los euskaldunas de esa nobleza de sangre azul, representada por los señores feudales de horea y cuchillo, y derecho de pernada.

Jamás fueron nuestros padres puestos vilmente en tormento, ni nuestras madres perdieron su virginidad en nombre de un derecho infame en brazos de un feudal noble azul. Tales infamias, propias para ser llevadas á cabo tan solo por asesinos y bandoleros, aun cuando estos como recompensa á sus crímenes y á su servilismo ostentaran títulos de una nobleza irrisoria que sus amos les otorgaron, nobleza despreciada y escarneada por nuestros antepasados, no padían ser toleradas por aquel pueblo libre y moral, por aquél pueblo viril que el mundo civilizado admiró gratamente, por el pueblo de los vascos.

Cuando por convenir así á la independencia de su país, y llevados de las necesidades propias de la época tuvieron á bien hacer pactos con reyes de otros países, ellos mismos, el pueblo entero, se proclamó noble, y ante la admiración de los extraños, tuvo necesidad un emperador, el emperador Carlos V. de confirmar la nobleza de todos los vascos, según acuerdo tomado por estos en la Junta celebrada porestos en la guipuzcoana villa de Cestona, y mástarde, siguieron confirmándola sus descendientes.

Pero aquella nobleza exigida por los vascos y reconocida por el emperador y por quienes en el trono le sucedieron, no era la mentida nobleza de la soberbia y del crimen; no era la nobleza del *más soy yo*, ni era tampoco la nobleza del déspota que acuchillaba, deshonraba y robaba impunemente. Era, la nobleza de la igualdad de todo un pueblo; era, la nobleza de no capitular y descender hasta ser siervos; era en fin, la nobleza de una santa, digna y equitativa igualdad.

Así era la nobleza de sangre roja, de los vascos. Humanitaria y digna, y en abierta lucha con aquellos asquerosos privilegios, deshonra del hombre, que disfrutaban los señores feudales perteneciente á la nobleza de sangre azul.

De aquellos nobles de sangre azul, muchos de los cuales eran siervos y cómplices de emperadores y reyes absolutos. Y desde el momento en que eran siervos más ó menos distinguidos, había desaparecido el hombre libre. Y á esta esclavitud que se arrastraba vilmente á los pies del rey, y después guillotinaba y deshonraba al sencillo pueblo, á esta esclavitud, le llaman pomposamente nobleza, y como si este apodo pareciera humilde á su soberbia, le pusieron el distintivo de nobleza de sangre azul. Todo ello, si no fuera por sus fatales consecuencias, me causaría risa en lugar del asco que me produce.

Ni conquistadores ni conquistados

¿Comprenden ustedes ahora, si es que antes no lo habían llegado á comprender, cuan grande fué el ejemplar pueblo vasco?

Ni halagos ni promesas, ni amenazas, pudieron jamás arrancar sus libertades. Aquellas libertades, que eran una garantía de la igualdad de todos los euskaldunas. Por ellas lucharon con tesón y rudeza, y preferían morir antes de ser siervos.

Enamorados de aquella libertad que veneraban, no se aventuraron jamás á ser conquistadores, porque entonces, hubieran renegado de sus derechos de pueblo libre, al pretender la humillación de otros pueblos. Fué bien noblemente cumplida por los vascos la máxima que dice: *No hagas á nadie aquello que no quieras para tí.*

Por lo expuesto, se comprende cuán difícilmente, nosotros, los vascos de la actualidad, podríamos alcanzar la democrática perfección de nuestros envidiables antepasados.

Hablaremos mucho, y muy huecamente, de aquellas libertades populares, pondremos por las nubes y cantaremos endechas á la *Ilege Zarra* (Ley Vieja) y hasta muchos vascos la ostentan como lema de Partido, sin reparar, que ni ellos, ni nosotros, queremos esa Ley vieja. ¿Para qué? Habíamos de vernos obligados á cambiarla casi por completo para amoldarla con arreglo á las necesidades de la época.

Patrias Muertas

Desde el próximo número comenzaremos la publicación de un poema en prosa cuyo título és el que encabeza estas líneas, debido á la pluma de nuestro director,

No queremos elogiar la producción de don Victor de Gabirondo, seguros de que lo harán nuestros lectores á los cuales brindamos este trabajo por deferencia de su autor, que desee sean ellos los primeros en conocerlo.

• Lo publicaremos en forma de folletín para que pueda ser fácilmente recortado y coleccionado.

Ser ó no ser

Lo sustantivo y lo adjetivo

Numerosos nacionalistas de la derecha, al hablarles de la conveniencia de fundar un nacionalismo de las izquierdas, nos decían que ello era innecesario y peligroso. Innecesario, porque entre los nacionalistas reinaba la tolerancia, y porque siendo nacionalistas, que eso es lo importante, lo otro, la manera de opinar de cada uno en otro orden de ideas, era cosa adjetiva y accidental. Era además peligroso, porque el establecimiento de las izquierdas significaba un cisma y una división dentro del Nacionalismo, lo que no podía menos que debilitar sus fuerzas.

Se consideraba, pues, como cosa objetiva aquello que mira á las opiniones particulares de un individuo en el orden religioso ó político; y se tenía como cosa sustantiva é importante el ser nacionalista.

Pero bien mirado y en la práctica, resulta que lo adjetivo predomina y subyuga y se impone á lo sustantivo y éste sirve á aquel.

Desde luego, lo importante es ser nacionalista. Que se sea de la derecha ó de la izquierda, blanco ó negro; el que dentro del partido y dentro de las apreciaciones que le encarnen, se tengan éstas ó aquellas creencias religiosas, éstas ó aquellas tendencias políticas secundarias, no quitará el que se sea nacionalista.

Esto en tesis general,

Pero dentro de esa denominación de nacionalista junto á éste calificativo se pone otro que lo anula ó lo rebaja á segundo término, éste calificativo, esta denominación, que con ó sin anulo el de nacionalista y lo pone y rebaja en segundo término *es el de*

clerical, es esa política religiosa que aquí se estila ajena al espíritu cristiano y que busca el predominio político para gozar de la bienandanzas pasaderas de este mundo pecador.

Un nacionalista clerical no puede ser nacionalista, y ese apodo, calificativo ó accidente anula y destruye lo principal, y convierte lo adjetivo en sustantivo. un nacionalista clerical obrará en política como clerical antes que como nacionalista y pospondrá los intereses de su patria Euzkadi, á los intereses del clericalismo.

Os engañáis, pués, al decir que entre vosotros el clericalismo es lo adjetivo y lo secundario. No os lo dirá así cierto clero ni algunos de vuestros escritores y publicistas, las cuales se sirven del peregrino argumento de la superioridad del alma sobre el cuerpo, de la religión sobre la política, de Dios sobre el hombre, para deducir la extraño consecuencia de que en política debéis servir ante todo los intereses del clericalismo, que no son por cierto los intereses de la religión.

Yo soy católico y creo que por serlo no éste y obligado á servir esos intereses. En otra parte se hallan los intereses de la religión, que tan poco se sienten entre nosotros. No hay fé abajo, dice un profundo observador, hallando del descreído pueblo español, porque no hay caridad arriba.

Estais, nacionalistas de la derecha, vendidos. No tenéis independencia. El día que os necesiten, os llevarán á servir los intereses de los exóticos á Euzkadi.

¿Por qué?

Porque lo accidental y lo adjetivo, ó lo que tal debiera ser, se ha convertido en sustantivo y principal en vosotros y en vuestro partido.

Y lo que debiera ser lo sustantivo, el Nacionalismo, se convierte en cosa accidental y adjetiva.

No sois nacionalistas verdad.

Creedlo.

SEGUNDO ISPIZUA.

AZKATASUNA

Semanario Nacionalista Republicano Vasco.—Jardines, 10, 1.º—Bilbao

Precios de suscripción

Bilbao, trimestre. Ptas. 1
Resto de la península, un año » 5

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino de
..... calle de núm. piso provincia
de se suscribe por á Azkatasua.
..... á de de 191

El Suscriptor,

MI CAMINO

Aun recuerdo con grata impresión, aquél día primero de mi venida al camino de la política; aun recuerdo felizmente, aquellos tiempos, de los primeros días de mi Juventud y en los cuales sentí con entusiasmo ideales de redención, ansias de libertad.

Y al recordar, no puedo olvidar los muchos sinsabores sufridos, los odios y rencores contra mí desbordados, hasta por aquellos que integran lo más querido de la vida, y á los cuales otorgué á fuer de humanitario benigno perdon.

Sin embargo, yó he seguido el camino, para mí convertido en calvario... luchando por las ideas, más ó menos dignas para la crítica, pero siempre sinceramente defendidas.

Equivocado ó nó, jamás en la lucha he vuelto la espalda, sino que por el contrario, apelo al testimonio de quienes me conocen, gustoso he aceptado hasta sacrificios rogados.

Y así continuaré, mientras mi cuerpo pueda dar señales de vida, sin atender á ruegos de escritorios ni potentados, porque entiendo que las ideas bien merecen el sacrificio y abnegación de quienes las defienden.

El que dirán, los juicios erróneos y malévolos de quienes un día me aplaudieron y hoy me censuran, nada significan en la balanza de mi ser. Es cosa que no me preocupa, sentires que desprecio y olvido, porque todo cuanto por ahí se dice solo vive al abrigo de un odio personal que si daña causa, alegría á los espíritus templados por los desengaños y las decepciones.]

Yó, entiendo que la perfidia no debe llorarse, sino aceptarse en todas sus consecuencias.

Mendigar la compasión, la paz acomodaticia, es impropia de almas juveniles, que nunca vivieron en la política para alcanzar medros personales.

[Y de esto, no tengo ningún cargo de conciencia]

Soldado de filas he sido en el Nacionalismo de las derechas durante un espacio de cinco ó seis años, hasta que me dí de baja por haber expulsado del mismo (sin razones) á un conocido é ilustrado abogado de esta villa, y á quien siempre guardaré eterno reconocimiento y aprecio, porque en los trances apuradísimos de una larga prisión, fué en compañía del señor don M. de M., mi más leal y sincero amigo.

En la actualidad pertenezco al Partido Nacionalista Republicano Vasco, porque con su tolerancia religiosa, pa-
écerme encarna con más fundamento

las verdaderas aspiraciones políticas y sociales de nuestra Patria Euzkadi.

Por tanto, si quereis, seguid, censurándome, odiándome. Esto no obstará para que yó, más que nunca ame y defienda á mi Patria.

Soy vasco y amante del progreso.
A. DE M.

UNA CARTA

El distinguido publicista y estimado compatriota don Pedro Sarasketa ha remitido la siguiente:

Eibar, 23 Febrero de 1911.

A la Junta Directiva del Partido Nacionalista Republicano Vasco.

Siendo siempre mi norma predicar con el ejemplo, y habiendo expuesto en mi última conferencia la nulidad de los honores en Euzkadi en tiempos para ella más felices que los actuales, partidario entusiasta de la democracia, me complazco en rogar á esa Junta Directiva tenga á bien suprimir el inútil cargo de Presidente honorario de la misma, y del cual por serlo en la realidad, hago formal renuncia con caracter de irrevocable.

Comprendo que su amistad y cariño hacia mi humilde persona, les hizo obsequiarme con tal distinción, pero mi afecto para con Vds, seguirá igual, despojado de vanos honores de los que nunca hice aprecio, y para luchar como siempre por Euzkadí y las libertades de todo pueblo que quiera gobernarse popuiarmente siempre estará con sus hermanos de raza su afectísimo servidor q. s. m. b.

PEDRO SARASKETA.

Felicitemos por su determinación al vasco sincero.

ANTE LAS ELECCIONES

AYER DEL NACIONALISMO

Nunca he sido partidario de la unión nuestra idea no es una idea política, sino una idea algo más grande, una idea patriótica y la patria no puede dejar por nada, lo repito, por nada. La religión no se puede posponer á la política, PERO POR LA RELIGIÓN NO SE PUEDE RENEGAR DE LA PATRIA, porque la religión manda que se la ame mucho y que se la ame bien.

El partido integrista español decía: dejar la política ocupémonos de la Religión, y mató al partido carlista español; el partido católico de Bilbao dice ahora: seamos solo católicos, y matará el nacionalismo y el nacionalismo morirá si Dios no lo remedia.

Los buenos no deben unirse con los malos porque lo malo es contagioso más que lo bueno, y buenos son electoralmente considerados, los que no dan dine-ro; malos, los que lo dan.

Los nacionalistas, como nacionalistas

nunca han dado dinero; los carlistas, sí. HOY

¿Sostendrá el partido nacionalista lo que arriba transcribimos, que es debido á la pluma de un distinguido letrado que firmaba con el pseudónimo de José María de Orrantía, y que escribía así en «Patria» ante las elecciones municipales de 1903?

Esperamos la contestación por el órgano oficial del Bizkaí Buru Batzaia.

Política y religión

Con fines no muy puros, ni muy nobles, ni muy justos, ni muy santos, siempre se ha procurado en nuestra Euzkadi mistificar ambos extremos, hacer de la religión y la política, una amalgama para provecho de los que al amparo de la religión ó la política viven y medran.

Por abandono de los que supieron y pudieron desenredar esta madeja y separar los hilos que nunca debieron confundirse, hoy está tan enmarañado este asunto, que poner en él las manos es atrevimiento que lleva consigo el escándalo de los que saben aprovecharse de la inocencia.

Pero nuestra misión es esa, y á ella consagraremos nuestras inteligencias y nuestros esfuerzos.

En nuestra patria no existe la cuestión llamada religiosa.

En Euzkadi no existe la cuestión política.

Siento estas dos premisas con ánimo de explicarlas, pues algunos han de creerlas falsas.

No existe la cuestión religiosa en el país vasco, porque ningún nacionalista se ha declarado en rebeldía con la Iglesia, ni aunque individualmente lo hubiese hecho existiría porque el pueblo vasco perdió sus cortes legislativas y solo ellas podrían tratar de esa cuestión.

Basta esta razón, única que ahora puede darse, afianzada por la conciencia del país, religiosa siempre, para demostrar que la cuestión religiosa no existe.

Lo que sí existe es una guerra encendida en el seno del país cuyo pretexto es la religión, guerra declarada, acaso para aniquilarnos, por partidos exóticos que la ignorancia de nuestros padres dejó acrecentar, guerra á la cual cooperan muchos de nuestros hermanos sin darse cuenta de que existe otro problema mucho más trascendental á resolver.

Y fomentan esta discordia los que llamándose religiosos y sabiendo que la lucha esta es la única razón de su existencia en Euzkadi; temen que dándonos cuenta del juego los abandonemos para preocuparnos de lo que nos interesa.

Y como eslabonada á esta cadena ignominiosa que nos sujeta viene la cuestión política.

Dije que no existe en nuestra patria y procuraré razonar mi afirmación.

Si la política es el arte de engañar á los pueblos, en el vasco nunca existió la política. Sin partidos turnantes, que ellos constituyen lo que política se llama, legislaron nuestras cortes, hasta el año 1839; y al perder nuestra soberanía por nuestro Quijotismo (aunque tengo para mí que solo fué una

excusa para el plan premeditado), nacieron tres partidos: carlista isabelino y fuerista.

Nos condujo á la ruina el primero, se aprovechó el segundo de ella, y se conformó con su suerte el último sin un arranque viril que la historia enalteciera.

Y desde aquél momento histórico cuando ninguna razón de existencia tenía, comenzó en nuestro país la cuestión política. Esa política exótica, no nuestra, y dieron carta de naturaleza á esa política muchos vascos engañados por su desconocimiento de la historia que engrosaron en los partidos que la conststuían.

Pero esos partidos políticos con desconocimiento absoluto de lo que fué Euzkadi, y tenía derecho á ser, solamente se preocuparon de política general, de eso que á nosotros no nos atañe, haciendo caso omiso de derechos perdidos.

Así vivimos muchos años hasta que al fin un vasco, en esfuerzo heroico, Arana el maestro, supo recoger el perdido espíritu de pueblo, y dándole forma, lanzarlo á la vida

Fué el partido nacionalista la obra de aquél gran hombre; pero la misión de ese partido no fué hacer política no fué aspirar á gobernar al pueblo, nó; la misión de ese partido fué enseñar al pueblo, mostrarle sus derechos, ponerle de manifiesto su historia, encaminarle, hacer patriotismo, NACIONALIZAR, en una palabra.

Y como este partido es el único que representa al país Vasco, como es el genuinamente vasco, y él no hace política, no existe la política en Euzkadi.

Negar lo es ignorancia ó mala fé.

Existen partidos políticos, pero nó política. O dicho en otros términos: existe una política agena al pueblo vasco, que por circunstancias especiales aquí se ha aclimatado en perjuicio de los intereses de un país que siempre vivió sin política y hoy las sufre para su desgracia.

NAPARTARRA.

Ynutil parece advertir que á estas clases de luchas, como en general á toda lucha, el partido Nacionalista Vasco debe ir y que irá solo, completamente solo, sin proponer ni admitir componendas ni ligas vergonzosas con otros partidos políticos, cualquiera que sea su denominación pues que desde luego los rechaza de una vez para siempre...

El delegado del partido

ZABALA ETA OTZAMIZ-TREMOYA

ESPIGANDO

En la presente semana no hemos podido recoger nada por esos campos de Dios que adaptarse pudiera á nuestra política.

Por esta razón no se publica el semanal artículo que con agenos materiales, veníamos dando á la publicidad.

Algún periódico creyendo descubrir un...*Mediterráneo*, ha dado la voz de alarma, pretendiendo desacreditar á A. de M., que firmaba tales artículos no por hacerlos pasar por suyos, sino por el trabajo de recolección en el campo de las ideas.

El autor de la *bromita*, «Los Pensadores de Azkatasuna» dé un vistazo al diccionario y verá que significa la palabra *Espigando*.

Si era mala intención, puede guardársela para cuando D. Jaime despliegue sus banderas de Guerra.

A. de M

Tipografía Vizcaina, Artecalle, 31 Bilbao.